



OPINIÓN
28 de junio del 2005

Iris Amador (202) 224- 1011
Sid Smith (202) 224-8708

REPIQUES DE LIBERTAD

Por el senador Larry Craig

Hace un par de días le escuché a alguien usar una frase que no había oído hacía un tiempo. El dicho reza que no se puede silenciar el sonido de una campana que ya repicó. El significado es sencillo e indiscutible; algunas acciones, una vez cometidas, no se pueden retractar.

Cuando nuestros próceres firmaron la Declaración de Independencia el cuatro de julio de 1776, entendían bien que repicaban una gran campana, cuyo sonido proclamaba libertad. Sabían que una vez que plasmaran sus firmas, el rey Jorge III y el gobierno inglés tendrían una lista pública de los líderes y fomentadores de la revolución. Cada uno de los signatarios podía ser arrestado y juzgado por el delito de traición a la Corona. Aún así, firmaron.

En la antesala del aniversario número 229 de nuestra independencia, no puedo dejar de notar que hoy, en muchas partes del mundo, hay quienes están tomando pasos similares a los que tomaron nuestros próceres. Estamos viviendo tiempos verdaderamente históricos. Si no es tan evidente ahora, creo que en el transcurso de los años va a quedar claro que es así, cuando tengamos la ventaja de ver las cosas desde esa perspectiva.

Apenas hace unos días, tras semanas y meses de demostraciones pacíficas que llegaron a conocerse como la Revolución del Cedro, Líbano celebró sus primeras elecciones parlamentarias en décadas. Este año, el 30 de enero específicamente –y por encima de las amenazas de terroristas–, Irak sostuvo sus primeras elecciones libres en más de 30 años. En Ucrania, los votantes rechazaron el resultado ficticio de elecciones arregladas y demandaron una segunda votación que reflejó la verdadera voluntad del pueblo. En octubre del 2004, Afganistán también fue a las urnas. En febrero, aunque imperfectas, incluso Arabia Saudita sostuvo elecciones municipales.

Podría mencionar otros países, pero todos vemos lo que está sucediendo. La campana de la libertad y la democracia se ha repicado y dictadores alrededor del mundo la han escuchado. Una idea se ha echado a andar y está adquiriendo ímpetu. Es la idea de que cada hombre, mujer y niño nace con derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad. Millones de personas alrededor del mundo creen en esa idea y han comenzado a exigir el ejercicio de esos derechos para ellos.

Con todo lo que se ha logrado, todavía hay más por hacer. Los gobiernos democráticos y las instituciones nacientes en Irak, Líbano, Afganistán y otros lugares no son muy fuertes todavía. Estas naciones apenas toman sus primeros pasos en el camino de las sociedades democráticas y la ruta no está trazada. Sin embargo, la belleza de la autodeterminación de los pueblos es justamente la habilidad de una nación de forjar su propio camino, de decidir individualmente la mejor manera de satisfacer sus necesidades. El trayecto va a ser difícil, pero pocas cosas que valen la pena son fáciles de alcanzar.

Hoy, estas nuevas democracias nos llenan de inspiración. De alguna manera, estas revoluciones alrededor del mundo nos acercan a los grandes hombres que en su momento lucharon por la libertad en actos deliberados de desafío a la opresión. Ahora somos privilegiados en ser testigos de ese mismo fenómeno otra vez, desde una perspectiva diferente. De manera acorde con nuestra herencia y nuestras creencias, podemos sentirnos orgullosos del papel que hemos desempeñado en hacer brillar la luz de la democracia en lugares en los que prevalecía la oscuridad.

Este año, al celebrar el Día de Independencia, le animo a observar el mundo que nos rodea y a apreciar las bendiciones que los próceres dejaron como legado a quienes vivimos aquí. Millones de personas están descubriendo por primera vez la libertad de la que este país ha disfrutado por generaciones y siglos. Una lucha fue necesaria para obtenerla. Ahora nosotros nos sacrificamos con, y animamos a, aquellos que buscan las mismas metas de la Revolución Estadounidense: Repicar la campana de libertad. Este 4 de julio, que repique la libertad.